

ha hecho tan indestructible, como indestructibles son las otras manifestaciones de la conciencia, más indestructible que las manifestaciones del arte, que las manifestaciones de la poesía, que las manifestaciones del derecho. Falsas ó verdaderas las religiones en sus diversos símbolos y formas; por contrarias que sean, como han sido, al desenvolvimiento científico; obstáculos perma-

progresos subsiguientes han dado el mismo resultado. . . . Así, á medida que la ciencia se eleva á su apogeo, todos los hechos inexplicables y sus apariencias sobrenaturales se hacen explicables y naturales; pero al mismo tiempo se adquiere la certeza de que todos los hechos explicables y naturales son en su primer origen inexplicables y sobrenaturales. De este modo nacen dos estados antitéticos del espíritu correspondientes á los dos lados opuestos de su existencia, objeto final de nuestro pensamiento; uno de esos estados constituye la Ciencia, el otro constituye la Religión. Considerando los hechos de otra manera, podemos decir: que la Religión y la Ciencia han progresado sufriendo un deslinde gradual y que sus interminables conflictos no han tenido otra causa que la separación incompleta de sus dominios y funciones. Desde el principio, la Religión ha hecho grandes esfuerzos para subordinar más ó menos á su ignorancia la ciencia; (astronomía, geología, cosmogonía todo lo pretendía explicar la religión); y también la ciencia ha querido retener más ó menos ignorancia que tomaba por ciencia (la teología natural y la metafísica pretendiendo explicar el libre arbitrio, la naturaleza del alma, los atributos de Dios etc.) Cada una se ha visto poco á poco obligada á abandonar el terreno que retenía ilegítimamente y que la otra recobraba en virtud de un derecho real y legítimo. El antagonismo de la Religión y la Ciencia fué la secuela natural de este progreso. . . . Desde los tiempos de las primeras mitologías en que creía conocer la explicación del misterio hasta en nuestros días en que ya no conserva más que un corto número de proposiciones abstractas, la Religión se ha visto obligada por la Ciencia á ir abandonando uno tras otro sus dogmas, es decir, sus pretendidos conocimientos que no podía establecer sólidamente. Durante este tiempo, la Ciencia sustituía á las personalidades que la Religión suponía para explicar los fenómenos, ciertas entidades metafísicas, usurpando así el terreno de la Religión,

mentes al progreso de la verdadera moral, de la moral racional; responsables ante la historia de haber sacrificado en holocausto á leyendas pueriles, desde Pitágoras é Hipatía, á todos los iniciadores de las ciencias, de haber asesinado en el altar de dioses mitológicos al primer moralista del mundo, á Sócrates, de haber martirizado en aras de doctrinas tradicionalistas al genio de la ciencia encarnada en Galileo; aliadas de todas las tiranías, engendradoras de tribunales de sangre, hostiles por necesidad de su naturaleza íntima y de su naturaleza social á todo desenvolvimiento científico; las religiones todas á pesar de todos esos vicios, de todas esas iniquidades de sus dogmas, de su doctrina, de su acción social, permanecerán inquebrantables, y su destino será, no vencer á las ciencias, porque siempre han sido vencidas por ellas; sino vencer á sabios y filósofos en el gobierno *moral é ideal* de las conciencias.

83. El dominio del mundo moral jamás pertenecerá á los filósofos, ni á los sabios, porque todo dominio moral implica en el orden intelectual un poder superior que nos *mande*, y en el orden social una organización com-

puesto que clasificaba entre lo comprensible, formas de lo incomprensible. Bajo las presiones por un lado de la crítica religiosa que ponían en duda muchas de sus hipótesis, y por otro lado de su propio desarrollo, tuvo que renunciar la Ciencia á los esfuerzos que había hecho para encerrar lo incognoscible en los límites del conocimiento positivo, volviendo así á la religión lo que de derecho le pertenece. Mientras no termine ese deslinde, habrá más ó menos antagonismo entre esas dos esferas de nuestra actividad; pero á medida que los límites del conocimiento posible vayan siendo bien marcados, las causas del conflicto irán disminuyendo gradualmente. Cuando la ciencia esté plenamente convencida de que sus explicaciones son provisorias y relativas, y la Religión lo esté de que el universo que contempla es absoluto, reinará entre ambas una paz perfecta.



pacta y tradicionalmente constituida: y las ciencias no *mandan*, sino *demuestran*; y las demostraciones de la ciencia no llenan, ni llenarán jamás el sentido del infinito en cuyo nombre mandan las religiones; y las ciencias no se encarnarán en vastas sociedades gerárquicas y dogmáticamente constituidas con el prestigio de todo lo sobrenatural, porque las ciencias son investigación, no dogma. Pero si las ideas é instituciones religiosas son indestructibles, no por eso son inamovibles, pues han seguido y seguirán el progreso de las ideas, de las costumbres, de los cambios sociales. Un cambio económico destruirá algunos de sus dogmas, un cambio político las obligará á modificar su moral, una gran revolución ó un gran descubrimiento científicos las obligarán á interpretar sus libros sagrados para armonizarlos con viejas tradiciones. Hemos visto realizarse entre nosotros en pequeño esos cambios, que en el curso de la historia, se han verificado en grande escala en todas las religiones; nosotros hemos visto al Episcopado mexicano excomulgar á los que dictaron ó protestaron la Constitución de 1857, y luego hemos visto en perfecta comunión con la Iglesia á Presidentes, Ministros, Diputados, funcionarios de toda clase que han protestado observar y defender ese Código; hemos visto á los usurpadores de los bienes eclesiásticos, (esto es, *adjudicatarios*, según las leyes de desamortización y nacionalización) y los que, según una pastoral del Obispo de Michoacán, Señor Munguía, incurrieran en censura eclesiástica aunque sólo se adjudicasen esos bienes para salvarlos á beneficio de la Iglesia, los hemos visto entrar en transacciones bursátiles con esa Iglesia y mediante la *contenta* (una pequeña cantidad dada al clero) librarse de toda responsabilidad teológica;

hemos oído enseñanzas episcopales, públicas y de escuela, sosteniendo que el fuero eclesiástico es de *derecho divino*, y á ese pesar hemos visto después Jueces y Funcionarios proceder contra elérigos por delitos ó faltas, sin que se les haya separado de la comunión católica, ni se les haya aplicado el terrible *anathema sit* del canon si *quis suadente diabolo*.

84. Y estas transformaciones, estas adaptaciones de dogmas, moral, disciplina á los cambios económicos y políticos y á los progresos científicos, se ha realizado y se realizará en todas las religiones (1) so pena de

(1) "Notad bien que el gobierno espiritual, al principio del cristianismo, era plebeyo. La religión cristiana, remontando á sus orígenes, era esencialmente democrática, y hubiera conducido á la sociedad á la anarquia, si hubiese querido adaptarla en toda su pureza al sistema político. Ya en la Edad Media no tenía, indudablemente, ese carácter; se había convertido en *catolicismo*, el cual siempre ha tenido tendencias monárquicas. . . . Pero todo esto se desnaturalizó y deformó poco á poco. En primer lugar el catolicismo, en sí, se ha desviado de su espíritu, no solamente primitivo, sino intermediario, el de la Edad Media. De aristocracia, la Iglesia se ha transformado en monarquía, y poco á poco se ha concentrado en un soberano que es el Papa. Se ha convertido en una especie de monarquía oriental. . . . El error del catolicismo ha sido siempre, desde que se constituyó, tenerse por inmutable; no evoluciona, ó más bien, *evoluciona como todo el mundo*, pero no quiere confesar que evoluciona, y esto basta para tenerla siempre por una institución *aparentemente* retrógrada. El catolicismo es sabio, pero aparenta pretender que toda sabiduría está en la Biblia, y por eso á cada nuevo descubrimiento opuesto á la Biblia, comienza por negar. Es artístico; pero tiene siempre algún escrúpulo de serlo. . . . Ahora bien, á esta religión *inmobil*, (sic?) Lutero ha querido ofrecer sustituir una religión más inmortal todavía, ha pretendido volver al cristianismo primitivo. Esto era condenarse con una sola palabra, porque no siendo otra cosa una religión en su principio que el resumen de las concepciones más elevadas de la humanidad sobre el mundo entero, no siendo otra cosa que la



que mueran; como murió el paganismo, como ha muerto *socialmente* el judaismo, como perecerán todas las religiones que no se armonicen en el progreso de la humanidad. El catolicismo que proclama su *inmovilidad*, es sin embargo el más progresivo (1) de los cultos y

ciencia humana en donde la humanidad forma su conciencia, debe seguir la marcha de la ciencia, la *marcha* de la humanidad, procurando saber más y más, y sólo á este *precio* tiene una misión, un poder *espiritual*. Una religión debe, pues, proponerse un fin nuevo; por ejemplo, después de la abolición de la esclavitud, la de la servidumbre; después de esta abolición, la de la miseria y así en lo sucesivo."

(San Simón, Estudio de Emilio Faguet.)

(1) Y á esa adaptación debe su fuerza y sus títulos de gobierno moral en el mundo. "En general (dice Spencer) la Religión adoptada en un pueblo y en una época *dados*, ha sido siempre la expresión más aproximada á la verdad que en esa época era susceptible de adoptar ese pueblo. Las formas más ó menos concretas que se han dado á la verdad, no han sido sino *medios* de hacerla inteligible, sin las cuales hubiera sido ininteligible, y á la vez han suministrado á la verdad, en los diversos tiempos, grandes medios de hacer impresión. Se ha personalizado siempre á *la Causa primera*, puesto que era preciso para representársela mentalmente; se debe pues ver con pena el advenimiento de una *causa primera* inimaginable. Evidentemente los griegos cobraban valor pensando que en medio de circunstancias difíciles podían recibir por los oráculos avisos de sus dioses y aún asegurar su existencia personal en los combates; fué pues, muy natural, la ira con que increparon á los filósofos por haber puesto en duda las groseras ideas de su mitología. Una nueva religión que enseña al indio que es imposible ganar la eterna felicidad arrojándose bajo las ruedas del carro de Faggernaut, no puede menos de parecerle cruel, puesto que le quitaría la *bienhechora* creencia de que puede, cuando quiera, cambiar sus miserias por la bienaventuranza. Es también evidente que nuestros abuelos debieron hallar gran consuelo en creer que se les perdonaban sus crímenes fundando iglesias; que se abreviaba su castigo y el de sus parientes en el purgatorio diciéndoles misas, y que se podía obtener la gracia y el perdón de Dios, por la intervención de los santos. El protestantismo substituyendo á esas

debido á su organización social, menos que á sus dogmas, y á sus continuas adaptaciones al estado de los

creencias el concepto de un Dios tan poco semejante á nosotros, que aquellas prácticas no tenían influencia sobre El, debió, parecer á los católicos frío y seco. Y análoga resistencia hallará en los sentimientos desdeñados otro nuevo paso en el mismo sentido, pues ninguna revolución en las ideas se verifica sin violencia.

En efecto, es preciso substituir á fuentes de consuelo, largo tiempo experimentadas y bien conocidas, nuevas fuentes aun no experimentadas, y por consiguiente, no conocidas. En lugar de un bien relativamente conocido y real, se quiere poner un bien relativamente desconocido é ideal; tal cambio no puede operarse sin luchas ni sufrimientos. Y una tentativa de esta naturaleza en el orden religioso, es más terrible aún, porque este orden es la base de todos los demás, y cambiar algo en él, es arriesgar la ruina de todos los edificios que en él se apoyan. O siguiendo otro orden de ideas, es la raíz de nuestras nociones de bien, de justicia, de deber, y parece imposible que puedan transformarse sin que esas ideas sean heridas de muerte. Todo lo que hay de elevado en la naturaleza, se subleva, por decirlo así, contra un cambio que destruyendo las asociaciones mentales ya aceptadas, parece arrancar de raíz la moral. Además, en cada uno de los grados de su evolución, los hombres deben pensar con las ideas que poseen; todos los cambios que fijan primero su atención y cuyos orígenes y causas pueden reconocer, tienen hombres ó animales por antecedentes; de consiguiente, son incapaces de figurarse las *causas generales*. Si entonces se pretende quitarle sus ideas concretas, para sustituirlas con ideas relativamente abstractas, su espíritu no tendrá *ideas ningunas*, puesto que las nuevas no podrán ser representadas en ese entendimiento. Lo mismo ha pasado en cada época de la historia religiosa, desde la primera hasta la última. . . . En nuestros días, rehusar el abandono de una noción relativamente concreta, por una noción relativamente abstracta, *implica la incapacidad* de formarse ésta, y demuestra que el cambio sería *prematureo y peligroso*. En nuestros tiempos mismos, siendo incapaz la gran mayoría de los hombres por falta de cultura intelectual de ver con suficiente claridad las consecuencias buenas y malas que un acto suyo pueda traer *en el orden conocido de lo incognoscible*, se necesita para influir en sus actos, pintar con los más vivos colores un porvenir de tormentos ó de ale-



pueblos donde existe, debe su imperio y su ascendiente. Apenas salido de las catacumbas y protegido por Constantino y sus sucesores se asimiló multitud de prácticas y usos del paganismo, (1) á la vez que hermanó

gría, de placeres ó de penas, y de una especie *determinada* para que puedan figurárselos... Aun respecto de los espíritus cultivados podrá suceder muy bien y será lo más frecuente que los que abandonan la fe en que fueron educados, por otra más abstracta que reconcilia la Ciencia con la Religión, no conformen su conducta á sus creencias y reducidos á su moralidad *orgánica*, únicamente reforzada por razonamientos abstractos mal preparados, que es difícil tener siempre presentes, sus defectos naturales se manifestarán más energicamente que lo habian hecho bajo el imperio de sus creencias pasadas...

Debemos, pues, reconocer que la resistencia á un cambio de posición teológico, es grandemente saludable, y lo es, no sólo por los enérgicos y profundamente arraigados sentimientos que necesariamente han de entrar en lucha; no sólo porque los sentimientos morales más elevados se unen para condenar un cambio que parece minar su autoridad, sino también porque existe una adaptación real entre las creencias establecidas y la naturaleza del espíritu de los que las defienden; y la *obstinación* "que se pone en la defensa, da la medida de esa adaptación."

Los anteriores profundísimos razonamientos del filósofo inglés, los expresa Rénan en su plástico y bellissimo estilo, en estas frases: "Toda expresión es un límite y el solo lenguaje que no es indigno de las cosas divinas, es el silencio; pero la naturaleza humana no se resigna; quiere mejor hablar imperfectamente de Dios, que callarse... Esta palabra *Dios* estando en posesión de los afectos humanos, teniendo á su favor una larga prescripción y habiendo sido empleada en sublimes poesías, sería trastornar sus instintos arraigadísimos, abandonarla. Decid á los simples que vivan de aspiración á la verdad, á la belleza, á la bondad moral y no os entenderán. Decidles que amen á Dios, que no ofendan á Dios, y os comprenderán. *Dios, Providencia, inmortalidad*, otras tantas viejas palabras que la filosofía interpretará á su manera, pero que nunca reemplazará."

(1) Véase *Ernesto Havet* Orígenes del Cristianismo y *Drapier* Historia del desenvolvimiento intelectual de Europa.

en sincretismo artificial las teorías de Platón y de los Estóicos con los textos bíblicos.

85. Luego, cuando se apoderó de la influencia oficial y del gobierno político, estableció á imitación del imperio de Oriente, gerarquías eclesiásticas desconocidas en los primeros siglos de la Iglesia; en tanto que en el orden intelectual integraba el catálogo de sus dogmas, formulaba sus credos religiosos, establecía nuevas formas de culto y llegaba hasta emanciparse de todo poder civil. Más tarde creó la escolástica, que como dice un biógrafo católico de Santo Tomás, (1) fué el anzuelo donde la inteligencia agotó sus energías encerradas en círculos eternos de palabras; y por último, cuando no pudo resistir la evidencia de los progresos científicos, ocurrió al arbitrio de conciliar los textos sagrados con los resultados de la ciencia, aceptando interpretaciones que siglos antes fueron condenadas por heréticas (2) y que llevaron á sus autores á las hogueras del martirio.

86. Nada tiene que temer, pues, el sentimiento y el ideal religiosos ni de las revoluciones científicas, ni de las revoluciones sociales, ni de las revoluciones mo-

(1) *El Año Cristiano*. Vida de Santo Tomás de Aquino dice: "Se cuenta que cuando la ballena amenaza sumergir algún barco, se le arroja un tonel vacío con el que al momento se entretiene, convirtiéndose para los navegantes el peligro que les amenaza en un objeto de diversión. Hé aquí, dice un sabio, una imagen de lo que pasa entre nosotros: el tonel vacío es nuestra filosofía antigua (la escolástica), el monstruo la razón inquieta y el navio, el depósito de las verdades saludables."

(2) Augusto Nicolás, el Padre Mir y los teólogos modernos aceptan los descubrimientos astronómicos, físicos y geológicos, y creen conciliarlos con el Génesis, y la misma conciliación predica el abate Broglie respecto de la doctrina de Darwin, en su obra *Le passé et le présent du catholicisme en France*.



rales; la ciencia no explicará jamás el infinito, y el infinito revestirá siempre formas religiosas; la sociedad no será nunca una agrupación de seres felices, y los altares de la religión siempre recogerán las plegarias de los desgraciados; el mundo no se formará nunca de legiones de ángeles, y la religión recogerá siempre los ideales más puros de la eterna aspiración de las almas hácia la perfección absoluta. La religión es y ha sido natural, pero será indestructible; sus formas y sus dogmas cambiarán, pero su esencia permanecerá inquebrantable; ella absorbió en la cuna del género humano todas las actividades del espíritu, pero ella se ha visto obligada á seguir la ley universal de especialización de funciones, abandonando á la ciencia, á las artes, á la moral racional sus actividades especiales, y reservándose su función esencial: el evangelio de lo Absoluto, de lo Incorporeo, de lo Extra-terrestre. En los comienzos de la civilización todo era religioso; la astronomía era religiosa, la física era religiosa, la moral era religiosa, el derecho era religioso (1); pero el desenvolvimiento natural del espíritu humano fué *secularizando* todas esas ramas del conocimiento á medida que se explicó por *leyes naturales* los fenómenos que antes se explicaban por la intervención de los agentes sobrenaturales; y vamos á asistir al momento más solemne en que el espíritu científico de un pueblo privilegiado realizó ese divorcio, (*esa especialización de funciones*, como diría un sociólogo) en la esfera del derecho. Entre tanto, podemos compendiar el estudio que hemos hecho de la evolución religiosa en esta profunda frase de un eleva-

(1) Léase á Vico, donde con una erudición asombrosa en su época, demuestra, por primera vez, la tesis que anotamos, y que hoy es una verdad corriente.

do pensador: “Es preciso mantener frente á frente in-  
“ cólumes estas dos aserciones en apariencia contradic-  
“ torias. ¡Mal haya quien pretenda que el tiempo de las  
“ religiones ha pasado! ¡Mal haya quien imagine que  
“ se puede llegar á dar á los viejos símbolos la fuerza  
“ que tenían cuando se apoyaban en el imperturbable  
“ dogmatismo de otro tiempo.”

